

SECCION DOCTRINAL

FRAGMENTOS DE UNA OBRA INÉDITA (1)

LA REVOLUCION MANSA Y LA REVOLUCION FIERA

I

Una cosa habrá fijado alguna vez al menos vuestra atencion: de algun tiempo á esta parte, ¿no es verdad que se oyen en España doctrinas y lenguaje nunca oidos?

Sabreis por vuestros padres, si lo ignorais por ciencia propia, con qué respeto, con qué veneracion tan profunda se pronunciaba en otro tiempo el nombre de Rey. Era á los ojos de los Españoles una especie de divinidad: divinidad por otra parte de barro, es cierto, porque al cabo los Reyes son hombres, y han de morir, y el ojo humano no distinguirá las cenizas de un mendigo de las cenizas de un Monarca.

Mas el Rey, que debia dar cuenta á Dios, tanto más terrible, cuanto habia sido colocado por Él más alto entre los hombres, era como una persona sagrada, que representaba la historia y glorias de la patria, encarnacion viva de los pueblos por él regidos.

Tambien sabreis, ó por ciencia propia si sois ya viejos, ó por la tradicion recogida de los lábios de vuestros mayores, que en los tiempo pasados era rarísima cosa, no digo saber, sino sospechar de alguno que no profesara en

(1) Estos fragmentos son del opúsculo inédito *Libro del Pueblo*, escrito por los Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Leon Galindo y de Vera.

España la fé católica. Parecía imposible que existiese un ateo: sabíamos solo que en otros países había hereges. Esto puede decirse que pasaba ayer.

Si nuestros padres se levantaran del sepulcro se espantarian de presenciar lo que pasa hoy; no comprenderian el lenguaje que hoy se usa. ¿Qué es eso de racionalismo? preguntarian, ¿qué significa ese nombre de democracia?

En breve tiempo hemos andado larguísimo camino: ya sabéis que muchos piden hoy la libertad de cultos (1); que al frente del templo donde llevais á vuestros hijos para hacerlos hijos de Dios; al frente del templo donde dejarán vuestro cadáver para que reciba las últimas bendiciones de la Iglesia, madre amorosa que nos recibe en la cuna y nos deja en el sepulcro, piden que se levanten otros templo á dioses desconocidos.

¡Y no es esto lo peor, sino que hay muchos, bien lo sabéis, para quienes están de sobra todos lo templos, y que viven entre nosotros haciendo público alarde de no creer en el Dios que los crió y de mofarse del Dios que ha de juzgarlos!

Ayer, nosotros los Españoles, más ó ménos buenos, creíamos al fin en el mismo Dios; nosotros los Españoles, sin excepcion ninguna, amábamos el trono de nuestros Reyes. Hoy abiertamente se ha comenzado la batalla contra Jesucristo Dios, y contra los Reyes.

Ven la pública luz obras, periódicos que entran quizá todos los dias en vuestras casas; malos y perniciosos maestros que intentan persuadiros de las excelencias de lo que llaman democracia, es decir, de la dominacion de las muchedumbres, derribados los tronos.

¡Triste, espantoso progreso es este! Es natural ó creible que penseis como nosotros, mas si por desgracia no

(1) Esto se escribía algunos años antes de ser oficialmente proclamada.

pensaseis, no arrojéis de la mano el libro, seguid leyendo y meditando; y si al fin no estáis convencidos, rogáremos á Dios que os alumbré, porque de seguro tristes tinieblas ciegan vuestro entendimiento!

Quizá cueste trabajo persuadir á algunos; porque ciertas doctrinas que predicán hombres que tienen la desgracia de aborrecer lo que amaron nuestros padres, de despreciar lo que ellos adoraron, son halagüeñas y seductoras.

¿Quién no gusta oír hablar de libertad? ¡Es un nombre tan bello!

¿Quién no gusta oír frases de agradable sonido, pomposas alabanzas que hinchan naturalmente el corazón?

¡Ah! se dice que los aduladores perdieron en otros tiempos á nuestros Reyes; hoy han dejado los palacios y han descendido hasta las cabañas, y tememos mucho que lleguen á transtornar á los pueblos.

Ellos, si los creéis, son los únicos amigos de la libertad; ellos ansían la libertad para todos vosotros; ellos quieren que todos vosotros intervengáis en el gobierno del país; ellos proclaman iguales á todos los hombres.

En el mundo, observadlo, siempre ha habido, y hay, y habrá, hombres superiores, y estos hombres superiores han sido siempre pocos.

¡Ya se ve! al decir que todos los hombres son iguales, se adula, digámoslo así, á casi todo el género humano. Se le embriaga con esta lisonja, se engendra en su ánimo cierta envidia contra los que tienen ó mayor riqueza, ó mayor talento; talento y riqueza que llegan á mirarse como injustas é irritantes; porque valiendo tanto un hombre como otro, debiera ser tan grande y tan poderoso como éste, ó éste debiera rebajarse á ser tan pobre y tan flaco como la inmensa mayoría de los hombres.

Un hombre es igual á otro delante de Dios y de la muerte; mas fuera de esto, ya os explicamos por qué mi-

ras divinas hay tantas desigualdades en el mundo moral como puede haberlas en el mundo físico.

Ahora cúmplenos indicar meramente que las doctrinas de esos que encarecen de continuo las excelencias de la razon sacudiendo el yugo de la fé, voceando de continuo libertad, predicando de continuo igualdad, son doctrinas, sin linage de duda, que agradan al paladar; nosotros las combatimos, nosotros no os adulamos, nosotros os hemos de decir verdades, y algunas de ellas son desabridas y pueden pareceros por de más amargas. Pero nó, no os parecerán tales si bien las meditais; y si por ventura no las amais, aún las amareis y las amareis mucho más cuando os llegueis á persuadir de que las promesas lisonjeras de los que son vuestros enemigos, bajo la apariencia de amigos buenos, no os han de traer ninguna felicidad: son engaños y falsías que, quitándoos las esperanzas del cielo, os han de hacer más desdichados en la tierra.

Eso no es posible, dirán algunos: es posible y es cierto. Esa mala filosofía matará ó debilitará la fé del corazon de vuestros hijos: ¿qué ganareis teniendo hijos que no crean en Dios? Esa mala filosofía, trastornando corazones y espíritus, os arrojarán por fin á la revolucion. ¿Sabeis quién esperará á los que sobrevivan despues de convulsiones sangrientas? No será la libertad, será el despotismo.

La revolucion nos amenaza y viene preñada de todo linage de males; para vencerla, sólo es poderosa la Religion, que trae consigo todo linage de bienes.

Así lo creemos, y por ello os lo decimos. Pero no basta decir: es necesario probar. Y esto haremos poco á poco si nó os desagradan nuestras conversaciones.

II

Tememos que al llegar á este punto pensareis, al menos en vuestro interior, que somos exagerados. Hombres

de buena fé sin duda, pero soñadores de grandes males, que vosotros creéis que no pueden sobrevenir.

Es verdad, direis algunos, que hay Españoles que no creen en la Iglesia católica; es verdad que hay Españoles que, mal hallados con el órden natural de cosas, fantasean mudanzas y aun trastornos; es verdad que las inquietudes y las agitaciones siempre son perniciosas para el país; pero hace bastantes años que, aun cuando no en profunda paz, vivimos en cierta calma y crece la riqueza, y algunas artes progresan y se han difundido, como dicen, las luces; y si hubiera algun trastorno, pronto pasaria ó se entenderian los hombres públicos de más importancia del partido vencedor y pondrian en la cosa pública paz y concierto.

¡Ah! vosotros no sabéis lo que es revolucion, y sobre todo lo que seria la revolucion radical que nos amenaza.

Queremos contaros una historia muy triste, y entendad que os diremos solo la verdad.

(Se continuará.)

LEON GALINDO Y DE VERA.



LOS ROMANCES DE CIEGO (1)

I

Los romances de ciego, las coplas como antonomásicamente se les llama en las provincias del Norte, eran una de las mayores

(1) Acerca de este asunto de *Los Romances de ciego*, más importante de lo que á primera vista podrá parecer á muchos, tal vez dirigiremos otro día algunas palabras á nuestro amigo y colaborador el Sr. Trueba.

delicias de mi niñez. Cuando mi padre iba á alguna feria, esperaba yo con impaciencia su regreso, porque sabia que me habia de traer algun «nuevo y curioso romance.» Aunque volviese á las dos de la madrugada, me encontraba despierto esperándole, ó mejor dicho esperando las coplas, y tal acojida encontraban estas en mí, que no me dormía hasta que las aprendia de memoria ó poco menos. Cantarlas y recitarlas era para mí el placer de los placeres.

Felizmente mi padre, aunque sencillo é ignorante labrador, tenia el buen sentido de no traerme nunca coplas que ofendieran la moral, tal como él la entendia, que por cierto era muy sana y discretamente, segun más tarde he podido comprender, recordando los romances que saboreé cuando niño. Todavía recuerdo casi al pié de la letra muchos de ellos, tales como los de *Rosaura la del guante*, *La peregrina doctora*, *La enamorada de Cristo*, *Genoveva de Bravante*, *El guapo Francisco Estéban*, y otros en que si se narraba un gran crimen, se narraba tambien una gran expiacion.

Si moralmente no los encuentro malos, no así en el concepto literario; en este concepto cada vez me han ido pareciendo peores, porque naturalmente cada vez se ha ido depurando y haciendo más descontentadizo mi gusto en materia de poesia y expresion de este sentimiento; que sentimiento es para mí la poesia, y el arte es solo su expresion.

No me habia ocurrido desde que empecé á cultivar la literatura hasta estos últimos diez años, examinar con algun detenimiento y estension los quilates del mérito literario de los romances de ciego, quizá porque me disgustaban cada vez más los que sabia de memoria, á pesar del encanto que para mí tienen todos los recuerdos de la infancia y del hogar paterno.

En la comarca de Vizcaya donde nació y me crié, no se habla ya la lengua vascongada, y si solo la castellana con muchos giros y vocablos vascónicos. Cuando volví á Vizcaya hace más de diez años, despues de haber estado ausente de aquel país casi desde niño, entróme irresistible curiosidad de aprénder aquella lengua, si nó hasta el punto de hablarla con facilidad, al menos lo suficiente para examinar su mecanismo y averiguar por medio de ella ciertas cosas y nombres que llamaban mucho mi atencion.

Animábame á emprender esta tarea el ejemplo de un ilustre compatriota mio, el Sr. D. Pedro Nobia de Salcedo, que, aunque no la hablaba, habia llegado á conocerla filosóficamente de tal modo que habia escrito un Diccionario vasco-castellano que, segun vascófilos tan competentes como el P. Uriarte, docto auxiliar del príncipe Luciano Bonaparte en los estudios lingüísticos relativos al euskara ó vascuence, es obra muy estimable y digna de darse á la estampa, lo que no se ha hecho ya por haberlo impedido las tristes circunstancias políticas de estos últimos años.

Apliquéme, pues, lo que pude al estudio de la lengua vascongada y conseguí, si nó lo que habia conseguido el sábio Nobia de Salcedo, siquiera lo que yo necesitaba en la modesta esfera de mi curiosidad y mis ocupaciones literarias, de modo que me ocurre muchas veces conversar con gentes campesinas cuya lengua materna y familiar es la vascongada, y al verme explicar ciertas cosas relativas á la misma lengua, aquellas gentes no se quieren convencer de que no sé hablarla y suponen que la sé mejor que ellas.

En el conocimiento que adquirí del euskara (resto precioso y aún vivo de la antigua lengua ibérica, segun opinion de la lingüística moderna) he encontrado y encuentro á cada paso, á la par que honestísimo y grato entretenimiento, luz para penetrar, ó cuando menos entrever, muchos misterios histórico-geográficos, y tambien encuentro algun motivo de pena. Esta pena nace de la consideracion de que si nuestros sábios arqueólogos é historiadores no desdeñaran el conocimiento de la lengua vascongada, como le desdeñan (salvas honrosas escepciones que comprenden quizás al más docto de todos, que lo es el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra), derramarían con su ayuda nueva luz sobre los puntos más oscuros de la historia patria, á que no puedo yo aplicar aquel conocimiento sino muy imperfecta y restringidamente, por carecer de otros que brillan en muchos de nuestros compatriotas.

Para no distraerme más del modesto y principal asunto de este artículo, diré al fin que cuando me hallé en estado de entender sustancialmente la lengua vascongada, llevóme la curiosidad á averiguar si las coplas de ciego compuestas en esta lengua eran más recomendables que las compuestas en la castellana,

y me encontré con que las primeras aventajaban á las segundas, si nó en número, en moralidad y arte.

Esto tiene para mí una explicacion que me parece lógica y sencilla. La lengua vascongada pudo ser en la antigüedad obra y expresion de un pueblo numeroso y culto, pero tal como ha llegado á conocimiento del mundo moderno, es expresion de un pueblo reducido, montañés, sencillo y creyente, y en este concepto hasta carece de términos propios para expresar lo obscuro y repugnante al sentido moral. Este pueblo puede *sentirlo*, sujeto, como todos, á la debilidad é imperfeccion de la naturaleza humana, pero se abstiene de *expresarlo*, si nó por virtud, á lo ménos por dificultad que á ello opone su lengua.

Esto en cuanto á la moralidad; en cuanto al arte, me parece que el superar al de la poesía popular castellana consiste en que la primera de estas lenguas, como más antigua y con elementos menos heterogéneos que la segunda, impide al que se expresa en ella los estravíos que no impide la castellana. Es lo cierto, y explique la razon de ello el que sepa más que yo, que el solecismo es raro en las gentes rústicas que hablan la lengua vascongada, al paso que es casi constante en las que hablan la castellana.

Las gentes rústicas y las gentes cultas que hablan el vascuence, se diferencian en el acento, en el tono, en la mayor ó menor dulzura de la voz, pero nó en la sintáxis ni en la cantidad silábica, que son las mismas en unas y otras, salvo cuando se expresan en diferente dialecto, que se distingue principalmente por la terminacion.

El artificio de la poesía vascongada es mucho más limitado y sencillo que el de la castellana, y quizá consista tambien en esto el que nos satisfagan más las coplas compuestas en vascuence que las coplas compuestas en castellano á los que tenemos alguna inteligencia y gusto en el cultivo de la poesía con ayuda de este último idioma.

La casualidad de haber coleccionado y examinado algunas docenas de *romances* (perdóneseme este desatino) populares vascongados, me movió á coleccionar y examinar los castellanos que buenamente pudiese reunir. Consideraciones estrañas á la comparacion de unos y otros, me movieron tambien á ello.

—Los que leí (me dije) cuando era niño, son insuficientes para

que yo pueda formar juicio cabal del valor que en todos conceptos tienen los romances de ciego castellanos, porque relativamente fueron pocos los que leí, y mi padre, por un sentimiento ó si se quiere por un instinto muy laudable, alejó de mí los que quizá me parezcan más curiosos ahora que puedo leerlos todos sin el peligro que entonces con razon veía mi padre. Además estoy seguro de que en una buena coleccion de esos poemitas populares voy á encontrar infinitos rasgos de ingenio, de sentimiento, de originalidad y de gracia, que recojeré y haré por llevar al tesoro de nuestra literatura artística con todo el realce que me permita la poquedad de mi ingenio y de mi gusto literario. Si directa y personalmente he recogido de boca del pueblo español multitud de rasgos de ingenio, multitud de gracias, multitud de genialidades, multitud de cuentos y anécdotas que me han servido para dar vida y atractivo á media docena de libros, ¿qué no podré recojer de lo que han acopiado durante algunos siglos los que se han dedicado á explotar el ingenio, el sentimiento, la gracia y la inventiva del pueblo? ¿Cómo he sido hasta aquí tan insensato que he andado de aldea en aldea, de feria en feria, de mercado en mercado, de romería en romería, de corrillo en corrillo, de chascarrillero en chascarrillero, de madre en madre, de abuela en abuela, y hasta de niño en niño en busca de materia popular para mis libros, cuando hubiera podido ahorrarme todo ese trabajo con comprar las obras de ese fecundo autor llamado Pueblo?

Así pensando, vine á Madrid, donde era más fácil que en ninguna otra parte adquirir la gran obra impresa en Valladolid, en Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, en Córdoba, en Sevilla, por los Santaren, los Roldan, los Marés, los Llorens, etc., y mi primera diligencia fué ver cómo hacia esta gran adquisicion.

Eran tan escasos mis recursos pecuniarios, que casi solo contaba para mi subsistencia y la de mi familia con los que me proporcionase un editor por el manuscrito de un libro que traia concluido.

Recorrí todos los puestos é imprentas de romances de ciego, averiguando los *números* que existian en Madrid de estas que ni aun me permitia llamar obrillas, y averigüé que ascendian á más de veinte mil, que á dos cuartos cada uno me iban á costar cinco mil reales, ó sea la cantidad en que tenia ajustada la autorizacion

para hacer y vender la primera edición de mi nuevo libro.

—Señor, me dije, ¿cómo me las voy á componer para adquirir este tesoro sin desatender las sagradas obligaciones de la familia? Gastar en él los únicos recursos de que por ahora puedo disponer, es tanto como exponerme y exponer á mi familia á tener que tomar el camino del Pardo en busca de un asilo menos cómodo y y lucrativo que el que dió allí la reina doña Isabel II al ilustre y progresista autor de la *Historia de Carlos III.* ¡Pero privarme de lo que con razon he calificado de tesoro, es otra cosa peor aún: es privarme y privar á mi familia á sabiendas de la inmensa gloria y los miles de duros que voy á sacar de esa rica mina, como aquel que dice sin más trabajo que coser y cantar!... ¡Vaya con mil diablos una vez siquiera esta timidez, este encogimiento de toda mi vida, que tiene la culpa de que, despues de estar echando los hígados desde que tengo uso de razon, me vea en el caso de pensar si mi familia y yo nos moriremos de hambre por aventurar unos cuantos miles de reales!

Pensando así, troqué los cinco mil del libro por veinte mil romances de ciego, cargué con estos á un gallegazo y me dirijí á casa, segurísimo de que si mi mujer lloraba de tristeza viendo convertidos en papel viejo los cinco mil reales que esperaba como los judíos el santo advenimiento, no habia de tardar en llorar de alegría viendo el papel viejo convertido en manojos de billetes de Banco y á su marido hasta retratado en vida, con su biografía y todo, en *La Ilustracion Española y Americana.*

II

Así que medio convencí á mi mujer de que de aquella carga de romances de ciego iban á salir mi gloria y mi riqueza, pues encerraban elementos de libros populares cuyas ediciones regocijasen al mundo entero y el público se tragase como guindas la tarasca, me encerré con ellos en mi escritorio y me dediqué por espacio de algunos días á su lectura y estudio.

Si el desengaño no fué minando mi vida durante este operacion hasta el punto de caerme muerto al terminarla, fué porque yo no tengo tiempo para enfermar ni para morirme, pues á mi

familia le es indispensable que viva y aun que ni siquiera tenga un mal dolor de cabeza que me impida trabajar un solo día.

En aquellos veinte mil romances no ví ni siquiera una vez asomar el sentimiento, la gracia, el donaire, la originalidad, la inventiva, la ocurrencia, la chispa natural y espontánea que yo habia encontrado en el pueblo siempre que este no pensaba en *imprentarse* ni en que le *imprentasen*. Todo aquello parecia no obra del pueblo, sino obra de gente que tiene todo lo malo de la de chaqueta y saya rabona, y nada de lo bueno de la de gaban y falda arrastrando, es decir, la ignorancia y la grosería de los de abajo y la falta de espontaneidad y sobra de pretensiones de los de arriba.

Frialdad, insulsez, ignorancia absoluta del arte y aun de la gramática, obscenidades y groserías con pretensiones de chistes, desconocimiento de la historia y las costumbres pátrias, involucrecion de lo piadoso y lo impío, ausencia de todo sentimiento moral, ni asomo de sentimiento poético, en dos palabras, *malevolencia* y *tontería* es todo lo que encontré en aquellos veinte mil romances que constituyen el alimento moral y estético más usual de nuestro buen pueblo español!

Así que me repuse un poco de mi desencanto, llamé al gallego, le hice cargar con los veinte mil romances de ciego, me encaminé tras él á la era del Mico, y allí pegué fuego á aquel infame y estúpido centon de groserías morales y literarias, no sin haber tenido que andar á pescozones con el gallego y la gente del barrio, que querian salvar de las llamas lo que yo habia condenado á ellas, porque lo creian el prototipo de la belleza moral y artística.

Cuando mi mujer vió convertidas en pavesas nuestras esperanzas y nuestros cinco mil reales, iba á echarse á llorar, pero yo detuve las lágrimas en sus ojos diciéndole:

—No llores, antes alégrate y da gracias á Dios por esta invencible repulsion que me inspira todo lo grosero y necio. Si hay plumas, si hay prensas, si hay escena que truecan por pan blanco y tierno y sabroso esos frutos de la ineptitud y la malevolencia, negros como el pecado, ¡soliman se les vuelva tal pan! Por escaso y duro y moreno y regado con lágrimas amargas que sea el de nuestra mesa, debemos preferirle y bendecirle. ¡Tristes son

los tiempos que alcanzamos los que vivimos del arte literario, pero no tanto que los que ejercen este arte con la dignidad y la conciencia que exige el culto de la belleza moral no encuentren quien los comprenda y les alargue la mano para que no desmayen y caigan en el doloroso calvario de la vida literaria!

Mi mujer se resignó y consoló un poco con estas reflexiones mías, y sobre todo con otros cuantos miles de reales que me adelantó el editor para ir tirando hasta que terminase otro libro.

He tratado de explicarme el por qué de la insulsez, la ignorancia, la grosería y la inmoralidad que sin escepcion alguna dominan en los romances de ciego, y me he asombrado una vez más de la falta de perspicacia en que á veces nos sorprendemos los que cultivamos las letras y nos tenemos por unos sábelo-todo, piénsalo-todo y averígualo-todo. ¿Cómo no pensé yo, tan presumido de filósofo y perspicuo, que creo ver crecer la yerba, cómo no pensé yo antes de dedicarme al exámen de los romances de ciego que estos romances tenían que ser tales cuales yo los encontré, es decir, obra de gentes que tienen todo lo malo y nada de lo bueno de las gentes de chaqueta y saya rabona, y de las gentes de gaban y falda arrastrando?

Hay en mi calle un memorialista de portal, cuyo retrato moral y físico voy á hacer de cuatro plumadas. Es hombre de treinta años y representa más de cincuenta; gasta gaban de forro que ha sido blanco segun la muestra que enseña por los codos, botas cuyo tacon se ha adelantado á la garganta del pié, y sombrero cuya copa se inclina á ver lo que pasa sobre el ala; se ignora si gasta camisa; se sospecha, por lo que aparece entre el gaban y las botas, que gasta pantalones; divide la mayor parte del dia en visitas á la aguardientería de la esquina, á la taberna de al lado y á las mozas del cuarto bajo de enfrente; tiene en un chiribitil un cartelito con muchos ringorrangos caligráficos, que dice: «se redaztan memoreales y cartas en proza y verzo y se qolocan criadas guapas;» es tan versado en nuestra literatura, que á todo el que le dice apellidarse Fernandez ó Gonzalez, le pregunta si es pariente de Fernandez y Gonzalez el novelista; es el que aconsejó á los carniceros de Madrid que pusiesen en la muestra *carneceria* y no *carniceria*, porque lo que venden es *carne* y no *carni*; le dieron la plaza de maestro de escuela en su pueblo por-

que él era el único que allí sabía leer, escribir y contar de corrido, y se la quitaron porque decía que no había Dios, y jugaba á los naipes con los chicos, y les ganaba los cuartos con trampas; y finalmente vino á Madrid y se aficionó á la literatura y aprendió á cultivarla asistiendo á los bufos de Arderius.

El *poeta* que acabo de retratar es uno de los que en la actualidad abastecen de romances de ciego, á razon de seis reales el número, á los editores que en Madrid se dedican á publicarlos, y sus colegas están cortados por el mismo patron, á escepcion de Perico el Ciego, que es mucho más decente en palabras y obras.

Si hay quien dice que esos romances son obra del pueblo, miente como un bellaco. El pueblo tiene su literatura más decente, más sentida, más graciosa, más original, más característica, pero apenas tiene quien se dedique á recojerla y estudiarla y escoliarla y parafrasearla.

Los romances de ciego tienen que ser dechado de tontería y algo peor, siendo obra de quien son. Los que los componen tienen, como ya dije, todo lo malo, sin tener nada de lo bueno de los de abajo y de los de arriba. Sin la gracia y el talento natural del pueblo (de que ofrecen ejemplo los cuentos y cantares populares) y sin la cultura y el buen gusto de las gentes instruidas, ¿cómo han de estudiar ni copiar al primero ni han de producir lo que producirían las segundas?

No sé si alguna vez los que se dedican á imprimir y publicar tales romances los han encargado á verdaderos poetas, ó cuando menos á versificadores de alguna instruccion y gusto. Yo lo dudo mucho por dos razones: la primera porque apenas he encontrado rastro alguno de versificador culto en la gran coleccion de romances de ciego que he leído y quemado, y la segunda porque ¿qué versificador de algun mérito, y mucho ménos poeta, ha de trabajar para quien tan miserablemente paga, aunque periódicos literarios de muchas pretensiones ha habido en Madrid que no consideraban á la poesía, por buena y legítima que fuese, digna de remuneracion pecuniaria alguna?

El que lograrse desterrar para siempre de nuestro pueblo los romances de ciego que con tanta profusion circulan, haria un gran bien á la moral y el buen gusto, y mucho más si los sustitui-

yese con romances, sencillos y al alcance de todos, eso sí, pero también instructivos, moralizadores, de buen gusto literario y vivificados por el verdadero sentimiento poético y la verdadera gracia.

Esta opinion está muy generalizada entre las gentes que piensan y sienten con rectitud, y ya más de una vez nuestros poetas han tratado de llevar á cabo tan útil innovacion; pero sus esfuerzos han sido inútiles, de lo que son ejemplo los romanceros emprendidos con tan laudable objeto en estos últimos años, primero por el Sr. Gutierrez de Alba, y luego por varios jóvenes poetas. Hoy mismo se publica con el título de *El Romance*, y la forma tradicional de los de ciego un periódico que dirige un joven de talento, que desee adelante en su noble propósito (si es noble, como creo) más que sus predecesores.

Hay que reconocer que es difficilísimo, si nó imposible, acabar con ciertos elementos de depravacion popular en un país como el nuestro, donde, por ejemplo, vemos el sentido moral tan torcido, no ya solo en lo que se llama el pueblo, sino hasta en las clases más instruidas, que estas mismas clases fomentan el bárbaro é inhumano espectáculo taurino y le asocian al santo ejercicio de la caridad, sin comprender que es repugnante y contradictorio el arbitrar recursos para socorrer á los enfermos con espectáculos en que el hombre sano pone en inminente peligro su vida.

Para escribir romances que sustituyan á los de ciego, se necesitan dotes que reúnen pocos ó ninguno de nuestros poetas, por buenos que sean: se necesita ser muy poeta y muy artista, sin que lo conozcan los que no lo son.

Los ensayos que hasta aquí se han hecho han dado por resultado romances muy bellos, muy delicados, muy sentidos, muy literarios, pero estos romances carecian de atractivo para las gentes del pueblo, porque estas gentes nó los comprendian, y si nó los comprendian nó los sentian, y si nó los sentian no los compraban.

Es verdad que á nuestros ojos carecen de toda belleza los que desde tiempo inmemorial circulan entre el pueblo; pero ¿quien nos asegura que carezcan también de ella á los ojos de los que tienen diferente gusto que nosotros?

Yo he visto á una muchacha del pueblo oír impasible esta delicada copla, cantada bajo su ventana:

Quisiera morirme pronto
y ángel del cielo volverme,
para ser el de tu guarda
y estar á tu lado siempre.

Y he visto á la misma muchacha conmoverse y entusiasmarse oyendo esta otra, infinitamente ménos delicada de fondo y sobre todo de forma:

¡Ay cuándo será aquel día
y aquella feliz mañana,
que nos lleven á los dos
el chocolate á la cama!

La idea tierna y delicada, pero metafísica, que encierra la primera copla, era refractaria, ó poco menos, á su entendimiento, y por consecuencia á su corazón, al paso que era perceptible y clara la de la segunda, que ofrecía á sus ojos la imágen de la felicidad doméstica el día que siguiese á aquel en que se hubiese unido con el elegido de su corazón, porque yo creo que esa copla está inspirada por este dulce sueño de felicidad: una casita limpia, alegre y recién amueblada con ayuda de la amorosa solicitud maternal; nosotros instalados en ella el día anterior, al salir del templo unidos para siempre con la bendición del sacerdote y las lágrimas de amor y regocijo de nuestros padres; la luz y el sol del nuevo día nos han sorprendido, juntos y dormidos, por primera vez; los cuidados de la familia no nos desvelan ni preocupan aún; ya que hemos soñado dormidos, continuemos despiertos este dulce sueño por algunos instantes más, y entre tanto, ya que tenemos quien nos sirva, aumentemos el encanto de estos instantes imitando siquiera una vez el sibaritismo de los ricos!

Esta es la imágen de la felicidad que desplegaba aquella copla á los ojos de aquella muchacha. ¿Qué extraño era que esta imágen la conmoviese y enamorarse?

Si los romances de ciego que corren profusamente entre el pueblo, sólo y cuando más encierran bellezas relativas y convencionales, en cambio tienen la ventaja de que el pueblo los entiende perfectamente, y esta ya es cualidad que los recomienda mucho á la estimacion de las gentes ignorantes y sencillas.

Al tratar este asunto no se aparta de mi memoria nuestro gran Romancero histórico caballeresco, y me pregunto: ¿Hubo un tiempo en que este Romancero era popular como lo son ahora los romances de ciego? Es muy general la opinion de que esta pregunta debe ser contestada afirmativamente. Si en efecto debe serlo, hay que confesar con tristeza que en los dos á tres últimos siglos (casi se puedē decir en el último, pues que los romances de ciego que hoy circulan no pasan del siglo XVIII) nuestro pueblo se ha despoetizado ó le han despoetizado horriblemente!

ANTONIO DE TRUEBA.



SECCION HISTÓRICA



PASEOS HISTÓRICO-ARTÍSTICO-LITERARIOS POR TOLEDO.

IV

Tratar de enumerar ahora los primores que encierra cada capilla de las muchas que contiene el templo que como sobre ascuas venimos visitando, sería proceder en infinito. Baste á nuestro propósito fijar un tanto la atención sobre algunos de los que se hallan más de relieve, en el supuesto de que cuanto omitimos supera con mucho á lo que relatamos; y llamando por de pronto preferentemente nuestra loable curiosidad la *Capilla de la Virgen del Sagrario*, por ella darémos comienzo á la visita que nos proponemos girar en este día. Pero ántes de proceder á describir esta magnífica pieza, necesitamos tomar las cosas de más léjos.

Corrían los últimos años del siglo XVI, cuando asaltó al cardenal D. Gaspar de Quiroga el pensamiento de reemplazar la antigua capilla de Nuestra Señora del Sagrario por otra que correspondiese más dignamente á la veneracion que á dicha Imágen profesaran no sólo los naturales de Toledo, sino tambien los pueblos comarcanos; pero habiendo sorprendido la muerte á aquel Prelado ántes de que pudiese llevar á feliz término su laudable proyecto, debióse en parte la realizacion de éste á su inmediato sucesor el príncipe Alberto, infante de España, y muy especialmente al cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, quien, á costa de inmensos dispendios por parte suya y en union del Cabildo metropolitano, y despues de superados no pocos obstáculos, logró al cabo la satisfaccion de ver concluida tan grandiosa obra. A este efecto se adquirió el Hospital del Rey con objeto de derribarlo por completo; y obligacion de labrar otro cerca del lugar que aquél ocupaba, y es el que hoy existe; como tambien unas treinta y tantas casas, más un solar perteneciente á la comunidad de trinitarios calzados, terreno necesario é indispensable para el ensanche que por la parte del N. se proyectaba dar á este augusto templo con el fin indicado, como asimismo para

levantar el nuevo hospital en sustitucion del que iba á ser demolido. Comenzaron á abrirse las zanjas el 17 de Agosto de 1594, y fué colocada la primera piedra el 29 de Junio del año inmediato, asentándose sobre dicha área la mencionada capilla, á la que sirve de zaguan ó vestíbulo la llamada de *Doctores*, y de respaldo el *Relicario*; la *Sacristia*; el *Vestuario*; el vulgarmente llamado *Cuarto de la Custodia*; la *antesacristia*; el patio, claustro y casa del *Tesorero*; y por último, otras varias piezas de ménos consideracion. Hecha esta reseña general, descendamos á algunos pormenores.

La portada de la soberbia capilla de la Virgen del Segrario ocupa todo el espacio que media entre pilar y pilar de la fábrica principal del templo; toda ella se encuentra revestida de preciosos mármoles, y consta de dos cuerpos de arquitectura greco-romana de orden compuesto. Consiste el primero en cuatro medias columnas y dos medias pilastras de mármol rojo, de veintitres piés de elevacion y el conveniente diámetro, que asientan con sus correspondientes basas de mármol blanco (de cuya piedra son tambien los capiteles), sobre un zócalo de jaspe oscuro, de un pié de alto, el cual descansa en unos magníficos pedestales de seis piés sobre el nivel del pavimento, que, componiéndose de mármol blanco sobre zócalo encarnado, presentan en su centro un lindo recuadro ó tablero de jaspe color de sangre, arrojando en su totalidad, hasta la cornisa exclusive, una elevacion de treinta piés justos. El hueco que media entre estas columnas y pilastras, que forman dos grupos iguales en los costados, ofrece un arco de los dichos treinta piés de alto por quince y medio de ancho, con sus jambas y dovelas de mármol blanco, y en las entjutas unos florones fileteados de rojo. Sobre los capiteles de las columnas y la clave de este arco corre el arquitrave y cornisa con el ornato que requiere su arquitectura, de mármol blanco, y el friso del de color sanguíneo, conteniendo en el macizo, entre sus dos resaltos, la siguiente inscripcion, formada de grandes letras de metal dorado:

SACRUM ÆRARIUM,
ET D. BERNARDI A SANDOVAL ET ROJAS
CARD. ARCHIEP. TOLET. SEPULCHRUM. ANNO MDCX.

Es decir:

Tesoro sagrado (Relicario ó Sagrario) (1) y sepulcro de D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal Arzobispo de Toledo. Año de 1610.

Corre arriba, á lo largo de la cornisa, una suela de mármol serpentino oscuro, de pié y medio de altura, sobre la cual se alza el segundo cuerpo, que consiste en un ático de proporcionadas dimensiones, en cuyo centro se forma un recuadro de mármol blanco que sirve de campo á un hermoso escudo de las armas del Cardenal últimamente referido, hecho tambien de jaspes de colores convenientemente casados entre sí y con algunos toques dorados, perteneciendo al rojo, como es natural, el capelo con sus cordones y borlas. Por cima de este frontispicio se contemplan tres estatuas de mármol blanco y tamaño comun que, descansando sobre sus correspondientes pedestales, representan á Nuestra Señora, y á los santos Ildefonso y Bernardo, arrodillados uno á cada lado; y en uno y otro extremo del ancho de este cuerpo álzanse, á plomo de las columnas del primero, dos pirámides de jaspe rojo que rematan en un globo de bronce dorado. Ricos lienzos y exquisitos frescos, debidos al pincel de Cajés y Carducho, adornan respectivamente los muros y el techo de este sagrado recinto. Cierran el referido arco una verja de hierro por la parte exterior, y una puerta de maderas finas por la interior; aquella fué labrada á torno (como lo están todas las demás rejas chicas y grandes que hay en esta capilla) por Bartolomé Rodríguez, la cual tiene veinticuatro piés de elevacion hasta el friso y se compone de igual número de balaustres, seis de los cuales están fijos, y descansando sobre un zócalo de mármol serpentino, y los restantes distribuidos en dos hojas que giran alrededor de su eje con admirable facilidad por el excelente acierto con que se hallan colocados, pues su enorme peso asciende á 320 arrobas; el medio punto del arco se llena con una especie de abanico que forman otros balaustres sobre el friso, saliendo á manera de ra-

(1) Sabido es que la palabra *Sagrario* tiene en nuestro idioma tres significaciones, y son: *La parte interior del templo en que se reservan ó guardan las cosas sagradas, como las reliquias*;— *El lugar del tabernáculo donde se deposita el Cristo sacramental*;— y en algunas iglesias catedrales *La capilla que sirve de parroquia*. Ahora bien: á la primera de estas acepciones habrá comprendido ya el juicioso lector que se ha de referir la razon de sér de la advocacion con que es venerada esta augusta Imágen por los habitantes de Toledo y de sus contornos.

yos del centro, en que se ve otro escudo de armas del Cardenal (1). Las hojas de puerta en el interior son de nogal, caoba, granadillo y boj, y están primorosamente labradas, ostentando en sus postigos magníficos escudos de bronce, y reforzadas con el herraje correspondiente á su magnificencia y á su pesadumbre.

Hecho este breve y tosco relato de la suntuosa pieza que con tantos y tan justos motivos absorbe nuestra atencion en estos momentos, cúmplenos detenernos aquí un poco en la contemplacion de la augusta Imágen que en este lugar se venera. Ya hemos visto en la primera nota marginal puesta á este artículo cuál es la causa ú origen que motiva el título con que invocan los toledanos á su Patrona; digamos ahora algo tocante á la historia de esta veneranda y devota Imágen.

Remota es sin duda la fecha que ésta cuenta, ya se atienda á la tradicion, ya á su forma, ya, por último, á la materia de que está labrada. En efecto: escritores respetables sienten que data su antigüedad del tiempo de los godos, siendo además opinion comun y creencia general que estuvo colocada en el altar mayor de la primitiva Catedral, y que la Reina misma de los ángeles la abrazó antes de subir al cielo aquella noche, gloriosa para esta Santa Iglesia, en que corporalmente bajó á la tierra á vestir á su siervo san Ildefonso la casulla de que hemos hecho mencion an-

(1) Las rejas de esta capilla, bien así como la del presbiterio y la del coro, están compuestas de hierro, cobre y laton, perfectamente combinados entre si estos metales, y en lo antiguo estuvieron plateadas en general y doradas en sus remates, lo que hizo creer á algunas personas en estos últimos tiempos que eran efectivamente de plata. La causa de hallarse todas ellas pintadas de negro se atribuye, segun pública voz, á un acuerdo tomado por el Cabildo catedral en tiempo de la guerra de la Independencia, con objeto de sustraer estas joyas artísticas á la sevicia de los franceses, quienes, participando tal vez de la creencia comun y errónea de estar fabricadas de aquel precioso metal, no hubieran dejado de arrancartas para pasto de su ambicion desmedida. Es lástima que no se haya procedido despues á quitar esa especie de betun negro que las cubre, si es que tal operacion admiten, ó, en su defecto, á platearlas y dorarlas de nuevo, con lo cual recuperarían su antiguo esplendor y grandeza, y se haría desaparecer la fealdad que ostentan en su parte baja por razon de ir escupiendo el color del metal primitivo en los lugares menoscabados por los circunstantes. Pero... *para música vamos, dijo la zorra*; gracias que en los delicados tiempos que alcanzamos no llegue á cerrarse al culto público este templo, que, como todos los demás de su especie en nuestro suelo, no cuenta absolutamente con ningun género de recursos aun para subvenir á las primeras necesidades, cuales son el aceite para encender la lámpara del santuario, y la oblata para la celebracion del santo sacrificio.....

teriormente. Con referencia á este contacto, que se tiene por cierto haber mediado entre María Santísima y su sagrada Imágen, fué extraordinaria la devocion que siempre se profesó á ésta; asegurándose que, cuando la invasion sarracena, la ocultaron en un paraje desconocido los godos, habiendo sido descubierta algunos años despues de la reconquista y vuelta á colocar en el altar mayor de la antigua Catedral, de donde se trasladó á su capilla particular, la cual, como dijimos en un principio, no considerada digna por la elevacion de miras y acrisolada piedad que distinguieran á los Quirogas, Albertos y Sandovalos, fué reemplazada por la que tan justamente sirve hoy de pasmo y admiracion á cuantos la contemplan.

Si se atiende á su materia y á su forma, es preciso parar mientes en que está hecha de madera muy lustrosa y pesada, forrada toda, á excepcion del rostro y las manos, de una hoja de plata bastante gruesa, la cual se amolda perfectamente á la configuracion de la escultura; que su color es sumamente moreno; y que su calzado, tambien de plata, remata en punta, circunstancias que, reunidas en muy contadas imágenes del orbe católico cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, deponen á favor de la más remota antigüedad por parte de la efigie que nos ocupa.

Como quiera que sea, expuesta á la pública veneracion con su hijo en los brazos, y sentada en el trono que como á Reina que es de los ángeles y Madre de los hombres le corresponde por gracia y cesion que pluguiera al Altísimo otorgarle al compartir con ella su cetro, cual lo hiciera Salomon con Betsabé: ostentando en su persona y servicio alhajas del mayor valor (muchas de las cuales ¡ay! han desaparecido violentamente por manos sacrílegas en la guerra de la Independencia como despues de la caida de la última dinastía en nuestro suelo) de cuyo mérito nos harémos cargo en el artículo siguiente; y, por último, hecha patente la predileccion con que mira á sus hijos atribulados, de que certifica la historia con ocasion de las grandes calamidades públicas en que se invocara su intercesion.... ocupa el medio entre la humanidad, representada en los fieles que incesantemente se hallan prosternados sobre el pavimento de su ante-capilla, y la corte celestial simbolizada en los Santos cuyas reliquias se conservan en el grandioso Sagrario que vamos á visitar ahora, penetrados del mayor estupor y recogimiento.

Consta este local de unos 36 piés en cuadro, siendo bastante

considerable su elevacion; su planta es octógona, por cuya razon se le denomina comunmente el *Ochavo*; hállanse revestidos sus muros, igualmente que los de las otras dos capillas mencionadas con las que forma juego, de ricos y variados mármoles; como aquellas, tiene el pavimento cubierto de losas finas; y, en conclusion, han dejado á la posteridad Francisco Ricci y Juan Carreño una nueva muestra de su habilidad y destreza en los frescos que representan la Gloria pintada en la cupulita, linterna ó media naranja por donde recibe la luz este departamento, y en las Virtudes teologales y cardinales que, por hallarse algo deterioradas, retocó Maella á fines del pasado siglo.

Referir ahora en todos sus detalles la multitud de arcas de plata, nácar, y maderas preciosas, adornadas de esmalte y ricos engastes é incrustaciones, así como el número de estatuas y bultos del propio metal, marfil, piedras y otras materias de gran valía, fuera obra superior á nuestras débiles fuerzas, é impertinente además al fin que nos propusiéramos cuando nos decidimos á dar estos *Paseos* por la antigua Corte visigoda.

Pero lo que no creemos deber pasar por alto, pues en hacerlo así juzgamos satisfacer la curiosidad religiosa del pueblo español, es el inventario específico de los objetos sagrados que contiene este recinto; por eso, y áun cuando sea á costa de distraer al lector más tiempo del que quisiéramos, vamos á copiar aquí un papel que tenemos á la vista, y cuyo título y contenido es:

RELIQUIAS

veneradas en el Relicario de la Santa Iglesia Primada de Toledo

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Del pesebre donde nació.—De los pañales en que fué envuelto.—De sus vestiduras.—De la toalla con que se ciñó y limpió los piés á los Apóstoles despues de lavárselos.—Del mantel que sirvió en la última Cena.—De la columna donde le azotaron.—De la esponja con que le dieron hiel y vinagre.—De la sábana en que lo envolvieron despues de muerto.—Cuatro espinas de la Corona.—Un ara hecha de la piedra de su sepulcro.—*Lignum Crucis*. (Hay cinco de los que se llaman así.)

DE NUESTRA SEÑORA

Cabellos.—Camisa.—Leche.—Toca.—Velo.—De su casa y de su sepulcro.

DE SANTOS ▼ SANTAS, POR ABECEDARIO

Acayo.—Acisclo.—Adrian.—Agapito.—Agustin de Hipona.—De Cantorbery.—Aldegundes, mártir.—Alejandro.—Alejo.—Ambrosio.—Antonio Abad.—De Pádua.—Andrés, Apóstol.—Anastasio.—Aquiniano.—Atilano.—Agueda.—Ana.—Anastasia.—Aurelia.

Bartolomé y Bernabé, Apóstoles.—Benito.—Blas.—Bonifacio.—Bárbara.—Basilisa.

Cayo.—Calixto.—Cárlos Borromeo.—Celso.—Cirilo.—Claro.—Claudio.—Constancio.—Cosme.—Cristóbal.—Cucufate.—Cándida.—Casilda.—Catalina.—Clara.—Cristeta.

Cabezas: de San Alejandro, mártir.—Atilano, Obispo de Zamora.—Cleto, Papa.—Eufemia.—Florian, mártir.—German, hermano de San Servando.—Marcelo, mártir.—Martin Turonense.—Mauricio y algunos compañeros de la Legion Tebea.—Rogato.—Dos de la Compañía de San Gereon, y siete de la de Santa Úrsula.

Cuerpos: de San Cayo.—De San Dionisio, mártir.—Eugenio, Patron de Toledo.—Félix.—German.—Magno.—Máximo.—Olimpio.—Procuvio.—Reynoldo, mártir.—Sotero, Papa.—Yucundo.—Aurelia.—Leocadia.—Úrsula. (Hay otros cuatro ó cinco que no se sabe de quiénes fueron.)

Cascos de las cabezas: de San Bartolomé.—Juan Bautista.—Santiago Mayor y Menor.—Mauricio.

Dámaso, Papa.—Damian.—Demetrio.—Dióscoro.—Dionisio, mártir, y compañeros.—Domingo.—Daria.—Dorothea.

Electo.—Estéban, protomártir.—Eutiquio.—Elena.—Eugenia.—Eulalia.—Exuperancia.

Fabiano.—Fabian, Papa y mártir.—Felipe, Apóstol.—Neri.—Félix.—Florian ó Froilán.—Francisco de Asís.—De Borja.—Javier.—Felicitas.

Gabino.—Gamaliel.—Gereon y compañeros.—German, confesor.—Mártir, hermano de San Servando.—Gil.—Ginés.—Grato.—Genovefa ó Genoveva.

Hérmes.—Honorato.—Huberio.—Hipólito.

Ignacio, mártir.—De Loyola.—Ildelfonso.—Inocentes.—Ireneo.—Inés.—Isabel de Hungría.

Jorge.—Julian, mártir.—Confesor.—Juan Bautista.—Evangelista.—De Dios.—Justo.

Leandro.—Leonardo.—Liberato.—Longino.—Lorenzo, mártir.—Lucas, Evangelista.—Luis Beltran.—Lucía.—Lucina.

Marcelo.—Márcos, Obispo y mártir.—Martín.—Martiniano.—Mártires de las Fontanas.—Mateo y Matías, Apóstoles.—Mauro, mártir.—Millan.—Magdalena.—Margarita.—María Egipcíaca.—Marina.—Marta.—Mónica.

Nicasio.—Nicolás.

Odon, abad.—Olimpio.—Obdulia.

Pedro y Pablo, Apóstoles.—Pablo, ermitaño.—Pacífico.—Pacomio.—Paneracio.—Paulino.—Pantaleon.—Pedro de Alcántara.—Arbués.—Celestino.—

Crisólogo.—De Verona.—Petronio de Bolonia.—Plácido.—Proceso.—Procuvo.
—Prudencio.—Petronila.

Quirino.

Román.—Roque.—Ruffino.—Rosalia.

Sanson.—Santiago Mayor y Menor.—Sebastian.—Segundo de Avila.—Sergio.—Severo.—Simon, Apóstol.—Sixto.—Sabina, española, virgen y mártir.—
Id. francesa, id.—Id. italiana, mártir y no virgen.—Sofía.

—Tadeo, Apóstol.—Teodoro, mártir.—Teodosio, mártir.—Tiburcio, mártir.—
Tomás, Apóstol.—Cantuariense.—de Villanueva.—Toribio de Mogrobojo.—Tri-
podio, mártir.—Teresa de Jesús, mueta, firma y carta.

Urbano.

Valeriano.—Vicente, mártir.—Víctor y compañeros.—Victoria.

Wenceslao de Bohemia.

Zacarías.—Zenon.

DIVERSAS RELIQUIAS.

Tierra de donde estuvo fijada la Santa Cruz.—Piedra de donde habló Dios á Moisés.—De su vara.—Pelazo de la piedra sobre la que estuvo Nuestra Señora cuando se apareció á San Ildefonso.—Tierra de uno de los sitios en que se ocultó Nuestra Señora huyendo de Heródes.—Corporales que hiló Santa Clara de Asís.—Otros consagrados que no se usan por haberse derramado en ellos el *Sanguis*.—Eslabon de las cadenas de San Pedro, y tierra de donde estuvo preso.—De los santos lugares de Jerusalem, etc.—Estatua de San Miguel, cuyas manos y cabeza son de la piedra sobre que se apareció en el monte Gárgano.—Sesos de San Antonio Abad.—De la capa de San José.—De una higuera de cuyo fruto, segun se dice, comió Nuestro Señor estando en Egipto.—*Agnus Dei* de la Tierra Santa.—Del Campo Santo.—Tierra del Desierto.—Carta de San José Calasanz.—De San Luis, rey de Francia, escrita á esta Santa Iglesia en el año de 1248, y que en el de 1787 dió á luz D. Antonio Ponz, cuando publicó tercera vez su tomo primero del Viaje de España (carta segunda número 97).

Y despues de habernos trasportado en espíritu por unos cuantos momentos á una de las localidades más notables que encierra en su seno la Santa Iglesia Primada, y de haber pasado la vista por el catálogo de sus *Reliquias* que acabamos de transcribir, se nos permitirá que nos retiremos ahora con el intento de dejar descansar á nuestra mente de la consideracion de tantos y tan diversos objetos como la ocupan, á fin de que otro dia cedan éstos su puesto á otros nuevos que la vuelvan á embargar con igual interés y entusiasmo.

JOSÉ MARÍA SEARBI.



PERSECUCION AL CATALOGISMO EN RUSIA

Para que nuestros lectores vean los caminos que lleva el movimiento religioso y social de Europa en el presente siglo, conviene dar á conocer el documento siguiente, que el diario de París *Le Monde* ha publicado en Noviembre último.

Dice así *Le Monde*:

«Conocido es el plan sistemático adoptado por el Gobierno de San Petersburgo para destruir el Catolicismo en Rusia.

»Empezóse por combatir á la Iglesia griega unida. Se redactó un plan de abolicion del Catolicismo escrito por el Obispo apóstata José Siemasko, presentado despues al Emperador en 1828, y que fué aprobado y ejecutado; y diez años antes dos misiones de católicos unidos habian sido forzosamente obligadas á confundirse en el cisma.

»En vista de este resultado, el Emperador dijo al general Beukendorf: «Bien va con respecto á los unidos; pensemos ahora en los latinos.»

»Y en efecto, se pensó, y así nos lo comunica un documento de extrema importancia que ha aparecido en los *Etudes religieuses*, y que se propone formar con los católicos latinos de Rusia una especie de secta que deje de reconocer la autoridad del Papa y que se una á la Iglesia rusa.

»Del Rdo. P. Martinoy, tan profundamente versado en el conocimiento de las cuestiones religiosas de Rusia, tomamos las siguientes consideraciones, que preceden á la publicacion del documento.

Dicen así:

«Debemos declarar ante todo, para ser justos, que el documento que va á leerse no tiene carácter oficial, en cuanto á que el Gobierno haya sido quien le haya concebido ó inspirado. Es obra de algunos particulares, deseosos de atestiguar al Gobierno su fidelidad patriótica á trueque de sus convicciones religiosas.

»Los autores del plan dicen que son muchos; que han reflexionado detenidamente acerca de las medidas que proponen al Gobierno; que lo hacen despues de haberse sometido á la aprobacion de las autoridades locales, eclesiásticas y civiles; que están seguros del éxito siempre que el Gobierno se digne animarlos en su empresa, y que obran en nombre del bien general y de una profunda conviccion. Pero no es ménos verdad que se trata de un terrible complot contra la Iglesia católica, y que es un servicio prestado al Catolicismo el denunciarle oportunamente.

»Se comprenderá perfectamente que son varios los motivos que nos obligan á pasar en silencio los orígenes de donde hemos to-

mado este documento de semejante naturaleza. El original ruso se titula: *¿Cómo salir de la situación anormal de las provincias occidentales?* Este modesto título haría crecer que no se trataba más que de algunas reformas políticas que pudieran introducirse en aquellas comarcas de Rusia; pero en el fondo, lo que se pretende es deslatinizar, por decirlo así, las referidas provincias, que son la Lituania y la Rusia Blanca y meridional, separándolas del centro de la unidad católica.

»Es muy digna de notarse la circunstancia de escluir completamente de este proyecto á Polonia. Segun el plan, no debe introducirse en ella reforma alguna en interés de la misma causa de que se trata, sino considerar aquella region como si no formase parte de Rusia.

»Este silencio no deja de ser significativo, y en todo caso coincide estrañamente con ciertas opiniones que circulan acerca de sus futuros destinos..... Hay quien opina que sería cosa de pensar en cederla á Prusia, y esto, por cierto, á peso de oro. Pero si Prusia es bastante rica para hacer tal adquisicion, Rusia conserva todavía el sentimiento de su dignidad para no consentir nunca en tan odioso contrato.....

»Sea de esto lo que quiera, los autores del plan limitan sus proyectos reformadores solamente á las provincias occidentales que pretenden ser rusas y no polacas, cuestion, por cierto, muy complicada y que no viene al caso discutir en este momento.

»La Memoria á que nos referimos se divide en cinco capítulos, cuyo resumen es el siguiente. Se empieza por fijar el cuadro de las diferentes clases que componen la poblacion católica del pueblo, del clero y de la nobleza (cap. I.) Despues de este cuadro, se pasa á tratar de la religion católica, á la que se presenta con los colores más negros y hostiles al gobierno. (Cap. II.) Avanzando en la obra se llega al pretendido origen del mal, al Papado, y se declara la urgencia de arrancar su influencia del país, creando en lugar de la Iglesia latina, sometida al Papa, una Iglesia católica slava independiente del Papa. (Cap. III.) Viene despues la exposicion de los medios que han de emplearse para conseguir este propósito y un Mensaje al Emperador que se habrá de firmar secretamente para vencer así mejor las dificultades que se pudieran suscitar. (Cap. IV.) Por último, la Iglesia católica slava habia de ser proclamada por un *ukase* imperial, ocupándose un Consejo supremo misto de las reformas que habian de introducirse en la organizacion de la Iglesia y de los medios que habian de emplearse para procurar su reunion con la Iglesia rusa primeramente, y despues para la formacion de una *sola* Iglesia cristiana, lo cual habia de ser obra y cargo de los *concilios cristianos*, que á este propósito se reuniesen, segun la necesidad lo exigiera.

»Inútil es decir que los considerandos expuestos en los tres primeros capítulos para la justificacion del plan propuesto son objeto de la más severa critica. Lo que principalmente domina en ellos es la idea fundamental que los ha motivado, que es la de una Iglesia nacional. Imposible es no reconocer en esto la obra

de una misma oculta manó que suscita idénticas maquinaciones en Alemania y en Suiza. Siéntese en ello la influencia del viejo catolicismo. Nadie ignora tampoco que dicho partido está relacionado con los ortodoxos rusos, que existe en Rusia una sociedad cuyo fin es sostener y organizar estas relaciones con la esperanza de llegar á una fusion completa. Uno de los partidarios del viejo catolicismo habia llegado hasta atraer la atencion de su partido precisamente acerca de las provincias católicas del Oeste, acerea de las cuales se trata, y su indicacion fué favorablemente acogida por la prensa rusa, si bien con algunas reservas. Se tenia por cosa más lógica el ocuparse en los asuntos de los católicos extranjeros; se consentia de buen grado en introducir entre los primeros las reformas propuestas, á condicion siempre de que la iniciativa se tomase por los particulares y sin la accion directa del gobierno, á fin de que la obra llevase el carácter de una completa espontaneidad ni tuviera ningun carácter oficial, que es por otra parte lo que el actual proyecto dice terminantemente.

»Si pasamos ahora de las generalidades á los pormenores, ¡qué de señales aparecen que confirman lo auténtico del plan! Ya, segun se nos asegura, se trata de recojer las firmas para el Mensaje en la provincia de Miusk. Para todo el que esté al corriente de las tendencias de la prensa rusa de nuestros dias, nada hay de nuevo en los medios propuestos; por ejemplo, la conservacion del Colegio eclesiástico, instrumento admirable en manos del gobierno, ó bien la supresion de las Academias y Seminarios, la introduccion del matrimonio de los clérigos, la celebracion de la santa misa en lengua rusa, la creacion de cofradias cristianas, especie de lógias masónicas, etc. Todas estas cuestiones han sido objeto de discusiones muchas veces animadas.

»Ahora bien: en vista de lo que pasa en los demás paises de Europa, bajo la influencia manifiesta de Prusia; ante la persistencia con que el gobierno ruso asedia á la Santa Sede para que sancione la introduccion de la lengua rusa en la Iglesia católica, creemos útil y oportuno publicar tal cual es el documento en cuestion, añadiendo algunas notas indispensables á la inteligencia del texto.—*J. Martínov.*»

Veamos ahora el documento:

I.

»La historia nos enseña que las masas populares fueron y serán siempre un sosten de la autoridad legítima. Donde el Gobierno se apoya solamente en las superiores del Estado, el pueblo está en la esclavitud y el Estado mismo se abre los abismos. Ved la Polonia. Ha sucumbido porque era una república de señores bajo cuya servidumbre gemía el pueblo. La existencia de la aristocracia tiene más cierto fundamento donde existe la esclavitud: fracciona el poder en muchas unidades independientes, cuyo conjunto forma un lúgubre y funesto sistema de general terror; pero donde el pueblo disfruta los derechos de autonomía, la aristocrá-

cia no es más que un obstáculo, siendo su propósitos apropiarse de una parte del poder en perjuicio de los derechos de la nación entera.

»Sea esto dicho únicamente para dar á conocer nuestro modo de ver y nuestras más íntimas convicciones, que son tambien las de las personas que han tomado parte en el proyecto expuesto en esta Memoria.

»De este modo, las masas populares, el pueblo, forma la parte esencial de la fuerza de un Estado. Todas las demás clases de la sociedad que se llaman privilegiadas, deben quedar reducidas á una condicion tal que no puedan impedir la consecucion de sus más elevados fines.

»Comprendemos bajo la denominacion de pueblo, en las poblaciones occidentales de Rusia, la masa popular del campo y los habitantes de las ciudades, mercaderes, campesinos, trabajadores. A la misma clase pertenece tambien la pequeña y poco culta nobleza. Las clases superiores comprenden el clero, principalmente el de la Iglesia católica romana y los propietarios. A los empleados apenas si se les puede contar entre los habitantes establecidos en el país: constituyen una poblacion nómada.

»Hay entre nosotros la costumbre de decir que en las provincias de Noroeste el pueblo es ruso, y que el espíritu revolucionario y las tendencias antigubernamentales reinan principalmente entre los nobles, y sin embargo no es así.

»En los Gobiernos de la Rusia Blanca, á excepcion de tres distritos de la Livonia, la mayoría de la poblacion urbana y rural es, á la verdad, rusa por el espíritu y por la religion; pero en los otros cuatro gobiernos, incluso los distritos susodichos de la Livonia, donde predomina el latinismo, pueden contarse con seguridad 1.771,365 personas de uno y otro sexo que, sin ser de origen polaco, están sin embargo fuertemente imbuidas del espíritu latino-polaco. Si á esta se añade 257,505 de la clase noble, se obtendrá una cifra de 2.028,870 habitantes más ó ménos adictos á los intereses polacos, y, lo que es peor todavía, grandemente sometidos á la influencia moral de 1,883 sacerdotes católicos. Indudablemente que sobre estos guarismos hay muchas personas sinceramente adictas á Rusia, y que solamente á ella confían su bienestar; pero nadie ignora, sin embargo, que hay tambien entre los mismos «ortodoxos» los griegos unidos antes citados, un gran número de individuos que todavía no están libres de la influencia de las ideas polacas.

»Al presente, despues de las recientes lecciones, un gran número de nobles y la casi totalidad de empleados que se encontraban y se encuentran aún funcionando en las partes occidentales del Imperio, desearian romper con el polaquismo; muchos de ellos consideran con juicio la cuestion y no retrocederian ante ningun sacrificio para salir de situacion tan anormal. Pero el clero, la mayoría de las mujeres y de los jóvenes están muy lejos de esta opinion; entre estos fermenta todavía un profundo ódio y una gran hostilidad contra todo lo que es ruso, sentimientos

que en el confesionario, en el púlpito y mediante maquinaciones ocultas no cesan de atizarse, sofocando la voz de la razón y los sábios consejos de los hombres sensatos. Las mismas pasiones dominan aún en todas las ciudades, entre las personas de ambos sexos que constituyen la clase inferior de la población.

»La población romana del campo guarda una actitud pasiva. Libre del yugo de una esclavitud secular, no ha formulado todavía sus ideas, pero debemos declarar sin reticencias que está muy lejos de ser rusa; no es por cierto polaca, pero á la verdad tampoco es rusa. Grosera é ignorante, abatida y oprimida por espacio de muchos siglos, no ha podido adquirir en su opresión un espíritu bastante cívico; solamente sabe aborrecer á sus antiguos señores; en nadie tiene confianza y sigue con ojo atento las diferentes medidas que toma el gobierno, del cual espera los bienes posibles y los imposibles.

»¿Aman estas gentes al gobierno? ¿Tienen en él confianza? Esto es lo que nos parece que no sabe bien ella misma; espera siempre nuevos favores y nuevas libertades.

»La mayor parte de nuestros campesinos son piadosos hasta el fanatismo; es natural, por lo tanto, que estén bajo la dependencia moral más completa de los clérigos. Parece que los campesinos, colmados de beneficios por el gobierno, y recién librados de la opresión de los señores, no deberían apenas haber tomado parte en la insurrección de 1863. Pero el clero favorecía con toda su alma la revolución, y por lo tanto el campesino se rebeló arrastrado por su influjo. Este hecho es muy digno de notarse; atestigüa la fuerza del Catolicismo y la sumisión del pueblo al clero. Si la situación de la clase agrícola es tan poco consoladora, ¿qué diremos de la población católica de las ciudades y de la nobleza inferior?

»Hay muchos que esperan gran cosa de las escuelas populares. No somos de esa opinión. Las escuelas populares son impotentes para regenerar al hombre donde la madre pasa todos los días cerca de dos horas en la iglesia, donde una clase entera de la sociedad hace una vida aparte, vida que ama y que quiere á todo trance conservar. Es necesario conocer de cerca á los habitantes de nuestros pueblos, sobre todo las clases obreras para convencerse hasta qué grado están dominadas del fanatismo polaco.

»Así es que tenemos más de dos millones de habitantes que profesan la religión católica.

»Los representantes espirituales de esta religión son más ó ménos hostiles al gobierno y á la ortodoxia, todos sin escepcion están indentificados por su educación, su género de vida y su carácter á los intereses polacos; y aun cuando se abstuvieran de toda manifestación política, guardarían sus sentimientos en el fondo de su alma. Son, pues, polacos y custodios á la vez del polaquismo entre sus fieles. Es más: un sacerdote católico podría quizás ser adicto al gobierno; pero jamás será ni benévolo, ni imparcial siquiera para con la Iglesia ortodoxa; tal es su dogma,

no ya un dogma de fé, sino el dogma y la bandera del Papa, su fuerza y su poder.

»Ya lo hemos dicho: el pueblo debe ser el principal sosten del gobierno. Representa la fuerza bruta, y lo que le sostiene en el deber y en la sumision á la ley, es decir, la conciencia, la religion.

»Un pueblo sin religion es siempre y en todas partes un huracan devastador. Si hay discordia entre la Religion y el Gobierno, el pueblo deja de ser su sosten y el Gobierno no puede contar con él.

»La nobleza de las provincias occidentales no es más que un cadáver en disolucion. Se ha esclavizado á sí misma, á su mision, á sus tradiciones. Es digna de compasion. Si acaso existieron alguna vez entre ella hombres más ó menos peligrosos por su talento, su carácter enérgico y sus convicciones, ya no existen. Lo que ha quedado ya no es más que la nulidad. Una vez privada del derecho de vasallaje, ha perdido la nobleza el eje á cuyo derredor giraba su propia vida. No tiene con qué reemplazarle y ella misma comprende perfectamente su situacion.

»Todo la ha engañado, todo ia ha vendido y la nobleza lo sabe. Sabe que no le queda más recurso ya que vegetar y queria vivir; estaria dispuesta por lo tanto si pudiese adquirir esa vida, sin reparar en el precio; no retrocederia para comprarla ante ninguna humillacion, ni ante ningun sacrificio. Lo repetimos: las mujeres solamente representan todavia en las filas de la nobleza una fuerza fanática. Siguen soñando y rezando, sin contar con que el clero las alimenta en sus locas esperanzas.

»La nobleza, pues, no puede adquirir su influencia en el porvenir, sino sometiendo con el concurso del clero, á su influencia y á sus tendencias, al pueblo que profesa su misma religion.

II

»Despues de lo que acabamos de decir, es claro que este catolicismo es peligroso y perjudicial á la empresa que se propone el gobierno ruso, y perjudicial tambien á los intereses esenciales del país occidental, pues que se está desprendiendo de Rusia un país que debiera confundir para siempre sus destinos con los del Imperio.

»El interés general del Estado y el bien particular de la comarca exigen que el clero latino-polaco y la poblacion entera queden en tales condiciones que la Religion, ó mejor dicho sus principales fundamentos, no puedan impedir en el país el mayor desarrollo de la vida social, fundada en principios eminentemente rusos.

»Obras de esta naturaleza no se verifican en un momento. No se destruye en pocos dias ni con medidas violentas el resultado del trabajo de muchos siglos. Pueden, sí, edificarse centenares de iglesias rusas, ó convertir á la ortodoxia á millares de católicos, pero no por eso el latinismo quedaria quebrantado; al

contrario, se haria más fuerte. Es preciso combartirle en sus principios fundamentales; conducir las cosas á tal estado que quede envuelto, por decirlo así, en sus propias redes, y que se hunda por su propio peso; entonces será fácil envolverle, encadenarle y conducirle donde se quiera.

»La Iglesia latina es un edificio que se cae de viejo y amenaza ruina. El potente coloso decae visiblemente, y la misma Italia es quien le mina.

»En el seno de aquel país y en los dominios mismos del Papa se ven surgir nuevas sectas que desechan el Papado. El Rey y los ciudadanos más eminentes de Italia están tambien excomulgados. Renegar del Papado y atraerse el anatema del Papa, son, á la vez, actos meritorios y patrióticos para los italianos, que hacen causa comun con los intereses nacionales del país este anatema y esta apostasia, viendo en ello una prueba manifiesta del amor á la pátria y de la abnegacion de sí mismo, y siendo á sus ojos el Papado el símbolo del despotismo y el obstáculo á la marcha progresiva, al desarrollo y á la unidad de Italia.

»En Francia, la Iglesia católica lleva el nombre de galicana, y la influencia del Papa en los asuntos de aquel país es insignificante. En Austria, y generalmente en Alemania, el Papado está conmovido en sus mismos fundamentos. En Rusia es todo lo contrario. Aquí el latinismo es la bandera nacional. Dejar de ser latino es dejar de ser polaco. El oprobio y el desprecio alcanza á cuantos se hacen ortodoxos; y esto no en virtud de convicciones religiosas, nó, sino porque el que se sustrae á su religion parece que se sustrae á su nacionalidad y á su pasado; es, en una palabra, como si hubiese vendido su conciencia á los bienes terrenales. La Iglesia latina, decrépita como ésta, dispone todavia de poderosos medios de accion, principalmente en Rusia.

»Sus adeptos, *resurreccionistas*, que se reclutan entre las gentes de toda religion y de toda condicion, tienen el arte de ganar las almas, de volverlas y tornarlas á su gusto, de guiarlos á la abnegacion más completa, á la humildad y á la más absoluta obediencia.

»Se comprende bien la fuerza que puede producir semejante sistema en el momento de una revolucion política. Para ella todos los medios son buenos: el espíritu y la voluntad están constantemente en expectativa ante la perspectiva de esperanzas irrealizables; la conciencia tranquila, puesto que toda accion mala es permitida como un acto necesario, como un sacrificio exigido por la santa causa; el corazon se llena de regocijo y la muerte misma tiene encantos indecibles, porque todo cae bajo las alas protectoras de la santidad, del deber, y del sacrificio personal. La gloria corona las *victimas nacionales* (*Coflary norodorré*) en la tierra; y los querubines descienden del cielo ante ellos para ofrecerles los lugares más honrosos.

»Pedro el Grande reconoció ya el peligro y los inconvenientes de dos poderes en un Estado, el del Emperador y el del Patriarca; y sin embargo, en nuestros dias el gobierno mismo admite

la autoridad del Papa. Podrá abolirse el Concordato; podrán cerrarse todos los monasterios, disminuir el número de parroquias y el de clérigos; podrá hacerse volver á la ortodoxia á millares de católicos; pero mientras exista en Rusia la Iglesia latina, no decaerá el poder del Papa; y cuanto más decaído esté en la apariencia, mayor influencia moral tendrá.

III

»La Iglesia latina disfruta de grandes libertades en Rusia, y su dependencia del Papa es mucho mayor que en los demás países católicos. El Gobierno ruso se ha privado del derecho de nombrar Obispos, y el metropolitano que quiera no hace más que indicarle, pues su confirmacion corresponde solo al Papa. Este es uno de los mayores inconvenientes. El Papa tiene sus agentes en Rusia, principalmente entre los capellanes adscritos á las embajadas extranjeras. Tambien los tiene entre los eclesiásticos del país. Esto explica perfectamente el por qué los Obispos, aun los mejor intencionados, experimentan trabas y dificultades en su accion. El temor de perder la consideracion de sus fieles, corriendo el peligro de exponerse á una amonestacion del Papa, les obliga á ser muy circunspectos, lo cual hace que las relaciones con el Gobierno sean siempre frias y tirantes.

»De resultas de los últimos acontecimientos políticos, promovidos en su mayor parte por clérigos, los católicos, como representantes de la idea latino-polaca, han perdido la confianza del Gobierno. Los propietarios, arrendatarios y empleados indígenas están considerados como hostiles á los intereses rusos. Todas las clases sociales, á excepcion del clero, han tenido algo que sufrir. Es verdad que de resultas de las nuevas circunstancias en que se encuentra ha perdido una buena parte de sus bienes materiales; sin embargo, no ha quedado privado por eso de medios de subsistencia, y su influjo en la sociedad polaca es todavía muy poderoso. Cuanto más desprovisto se vé un clérigo de todo recurso humano, tanto más se reviste de jesuitismo, y tanto más simpático aparece ante la viciada turba de los devotos. Por el contrario, un clérigo que cumple con su deber, pero que es franco en su conducta; un clérigo que no se olvida de que es hombre, éste es aborrecido ó despreciado por su hermanos. Se propagan contra él rumores á cual más absurdos, se exageran sus debilidades, se le pierde en la opinion pública.

»Por fortuna el número de estos clérigos es considerable, por más que sean poco influyentes, y de que se les tenga en la oscuridad, de la que no salen á ocupar un puesto de más importancia social como no sea casualmente ó de resultas de sus relaciones civiles. Es verdad que, aun entre los mismos clérigos más honrados y de mejores intenciones, se encuentran pocos que no sean egoistas, ambiciosos, avaros y envidiosos. No busqueis verdadera amistad entre ellos. Es verdad que el celibato les hace naturalmente duros y hasta implacables. Muchos de ellos, im-

pulsados por la ambicion ó por la envidia, procuran perjudicarse mutuamente siempre que se les presenta ocasion. Esta enemidad casi nunca llega á convertirse en un hecho público, ó mejor dicho aparece rara vez á los ojos de los seculares; porque á pesar de la divergencia de intereses y de miras, y á pesar de sus rencores recíprocos, todos están unidos por la idea comun del Papado.

»No se comprende bastante bien entre nosotros cuán grande es el poder de un diocesano. Todo depende de él. Si quiere, puede alejar ó detener el mal, cambiar las medidas perjudiciales ó inconvenientes. Pero si es el campeón celoso de los dias del Papado, puede tambien viciar toda tentativa ó proyecto que se encamine al logro del progreso ó del interés general.

»La fuerza moral del Papado une todo el clero latino en un solo todo, y forma de él poder aparte, un organismo distinto en el Estado, perjudicial á la sociedad y mucho más á la causa rusa.

»¿Y qué es el Papado si nó? ¿De dónde procede esa fuerza secular que ni Huss, ni Lutero, ni Calvino, ni la guerra de los treinta años, ni el mismo Napoleon I han conseguido destruir? ¿Existirá todavía aquella fuerza, aquel poder de un Hildebrando convertido en Dios? Dificil es responder á esta cuestion; una cosa es indudable, sin embargo: que al presente esa fuerza y ese poder comienzan á quebrantarse; que la nueva organizacion interior de Italia trata de arrancar con fuerza las raices de esa fuerza gigantesca y que debe romperse al fin.

»Por lo demás, esta no es la cuestion para nosotros. Aquí no hay nadie, ni siquiera en las provincias occidentales, á excepcion de algunos devotos ó fanáticos, que crea en la infalibilidad pontificia. La opinion pública comienza ya á levantarse contra la actual administracion eclesiástica, porque todo el mundo está cansado de la arbitrariedad, de la avaricia y de las intrigas que dominan en las intituciones clericales, particularmente en los Sinodos, á los que se ha llamado con razon venales. No puede consentirse ya que en un Estado bien organizado, donde todas las ramas de la administracion experimentan reformas, donde todo está sometido á discusion y juicio público, sean solamente los Obispos con sus Sinodos los que conserven el carácter de las intituciones políticas de la Edad Media, en las que todo se hacia oculto y callado, en las que no podia penetrar la vista de los seculares, y de cuyas resultas muchas veces hasta el padre de familias se veia privado de poder obrar con independencia, ni siquiera en el seno de su familia, teniendo que temblar ante aquel arcópagó compuesto de gentes que se abrogaban el poder de interpretar por sí solos la ley, y que á veces nó reconocen y hasta rechazan abiertamente las leyes civiles del país.

»La organizacion de las instituciones civiles en Rusia es tal, que aun prescindiendo de los negocios políticos, no podrian tolerarse en el Estado. La opinion pública polaca reconoce el mal, pero se calla y castiga al que se atreve á combatirla, como si se combatiere la unidad polaca, porque las palabras «católico y polaco» son sinónimos.

»Segun las enseñanzas de la propaganda latina, ningun hombre fiel á la religion puede querer bien al Emperador, que es á sus ojos un hereje; tampoco puede ser adicto al gobierno en el que ve un perseguidor de la fé católica y de sus ministros.

»Este estado de cosas es insostenible; ninguna medida ni rigor podria remediario, y la suerte más lamentable está indudablemente reservada á las provincias occidentales, si nó se estingue en ellas por completo la influencia del Papado y si las instituciones papales de la Edad Media no se estinguen por completo. Es indispensable una reforma radical.

»La esencia de la Iglesia católica es la misma que la de la Iglesia ortodoxa; las diferencias son insignificantes y el tiempo las borrará bien pronto. Lo que es perjudicial es la influencia del Papado, es su separacion y su autonoinia; lo grave es que destruyendo las leyes humanas, la Iglesia latina altera la ley divina; que el Papa se llamo Dios y que sus adeptos se esfuercen en creer, no solamente en la infalibilidad de su jefe, sino tambien en su propia infalibilidad. Es necesario estirpar la idea del Papado y reforzar las instituciones y los poderes eclesiásticos conforme al espíritu de la época y á los intereses del Estado; en una palabra, es necesario crear, en lugar de la Iglesia latina, una *Iglesia católica slava*.

»Toda destruccion violenta produce solamente ruido y escándalo. Es necesario, pues, hacer una reforma graduada reflexionada con madurez y que pueda dar resultados eficaces y duraderos. Para abatir y destruir el antiguo órden de cosas, y consolidar el nuevo, es indispensable emplear medidas provisionales, conformes á las circunstancias de los lugares y de los tiempos; es necesario antes pasar por una época de transicion.

»Este período de transicion puede emplearse en la extirpacion consciente, espontánea y gradual del terrorismo latino. Debe tambien emplearse en desarrollar la conviccion de que la felicidad del país occidental se verificará en el porvenir por el amor, por la fraternidad y por la union completa de las referidas comarcas con el resto del Imperio en sus relaciones políticas como religiosas.

(Se concluirá.)

CRÓNICA Y VARIEDADES

¿AL SOLITARIO

A tus soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque soledades tuyas
cautivan mis pensamientos.

No sé qué tienen tus frases,
no sé qué tienen tus versos,
que agradan á los indoctos
y placen á los discretos.

Virtud y filosofía
resplandecen en tu ingenio;
para encontrar lo segundo,
hay que buscar lo primero.

Muchos hay que nacen sabios,
porque así lo dicen ellos;
y con tanto como saben,
ignorán los Mandamientos.

La impiedad no es cosa nueva;
el error es vicio añejo;
la ignorancia y la mentira
son achaques de los tiempos.

Y en esta lucha incesante
de pasiones y de afectos,
el cálculo va ganando,
y el espíritu perdiendo.

Si aún el mundo no está loco,
de fijo no va muy cuerdo
cuando á la materia cede
lo que niega al sentimiento.

Tú, conociendo á los vivos,
envidiabas á los muertos;
yo envidio á quien los envidia,
y á mi experiencia me atengo.

Cuando infortunios llorabas
de aquél insigne barquero
que vió su nave perdida
sin jarcia, vela ni remo,

no pensabas, de seguro,
que naufragios tan horriblos
pudiesen mirar los hombres
impávidos y serenos.

Hoy borrascas y huracanes
á ninguno infunden miedo;
que poco importan las almas
con tal que floten los cuerpos.

Como al cabo la conciencia
es cosa de poco peso,
mucho mejor que á lo antiguo
es vivir á lo moderno.

Ya no hay en Flandes campañas,
ni guerras con agarenos;
no hay gallardos trovadores,
ni hay andantes caballeros;

No se deshacen agravios;
no se enñerezan entuerlos;
no se lucha con gigantes,
ni malandrines soberbios;
pero ambicion y codicia
á manejar aprendieron
la mentira y la calumnia,
que dan golpes muy ciertos.

¡Cómo cambian las costumbres,
cuál se mudan los imperios,
cuál se corrompen las gentes,
cuál se envilecen los pueblos!

La verdad está en un pozo,
dijo un filósofo griego,
que por no morir llorando
pasó la vida riendo.

Acaso el por qué adivino
de odiarla los embuñteros;
desnuda se la encontraron,
y la esquivan por honestos:

Que siempre la hipocresia
fué á otros pecados siguiendo,
porque al fin todos los vicios
son como hermanos gemelos.

Yo, la tormenta esquivando,
desde la playa contemplo
cómo se encrespan las olas,
cuál ruge aquilon soberbio.

Son la quietud y el reposo
mi natural elemento;
la esperanza es quien me lleva,
es la fé mi único puerto.

Sé que en la tierra se busca
el oro á fuerza de hierro,
y quien descende á encontrarlo,
se va alejando del cielo.

Por eso en mi medianía
vivir oscuro pretendo,
sin que me cansen los tontos,
ni me persigan los necios.

Y así, con esto que digo
y algo que paso en silencio,
á tus soledades voy,
de mis soledades vengo.

Pío IX á los Obispos católicos del rito greco-ruso.

Carta de Su Santidad Pío IX, por la gracia de Dios Papa, al Venerable Hermano José de Sembratowicz, Arzobispo de Leopol, Stalici y Reminies, del rito greco-ruso, y á los demás Obispos del mismo rito que están en comunión con la Silla Apostólica.

«PIO PAPA IX.

»Venerables Hermanos.—Salud y bendición apostólica.—Desde los primeros años de nuestro largo pontificado, Nos hemos puesto todo nuestro cuidado en proteger y fomentar el bien espiritual de la Iglesia de Oriente, y Nos hemos declarado de un modo solemne (1) que deben conservarse religiosamente y guardarse en toda su integridad las particulares liturgias católicas, y que fueron tenidas en mucha estima por nuestros predecesores. Sobre este asunto están terminantes las declaraciones de Clemente VIII en su Constitucion *Magnus Dominus*, año 1592, de Paulo V en su Breve de 10 de Diciembre de 1615, y entre otras muchas Benedicto XIV en sus Encíclicas *Demandandam*, año 1743, y *Allatae sunt*, año 1755.

»Como quiera que el lazo que une y asocia la disciplina es particularmente la Liturgia con el dogma, resulta que apenas la Silla Apostólica, Maestra infalible de la Fe y sapientísima guardadora de la verdad, observa que en Oriente se introduce algun rito peligroso ó indebido, al punto lo condena, lo reprueba y prohíbe su uso (2).

»El cuidado de que se ha hecho mencion de conservar íntegras y puras las antiguas liturgias, no ha impedido el que entre los ritos orientales se admitiesen otros tomados de otras Iglesias, cuyos ritos, como escribia á los católicos armenios Gregorio XVI, de feliz recordacion, «los admitieron nuestros Papas, ya porque los creyesen más convenientes, ó bien los adoptaron despues de algun tiempo como medio de distinguirse de los hereges y cismáticos (3).» Por lo que, segun enseña el mismo Sumo Pontífice, «siempre se debe seguir aquella regla que establece que, sin consultar con la Silla Apostólica, nada debe alterarse en los ritos de la Liturgia sagrada, ni aun con el pretexto de modificar las ceremonias de modo que parezcan más conformes á las Liturgias aprobadas por la misma Sede, á no ser por causas gravísimas y esto con aprobacion de la Silla Apostólica (4).»

»Por estos principios de derecho, que fueron sancionados con mucha sabiduría para todas las Iglesias del rito oriental, se rige todavía, como muchas veces se ha declarado, segun se ha presentado ocasion, principalmente en el ya referido Breve de Paulo V, la disciplina litúrgica de los rusos, á quienes

(1) Letras Apostólicas á las Iglesias de Oriente, que principian *In supremo*, 6 de Enero 1858.

(2) Benedicto XVI, Encíclica *Allatae*, 26 de Julio 1755.

(3) Gregorio XVI, en sus Letras *Studium paternae benevolentiae*, 2 de Mayo 1836.

(4) Gregorio XVI, en sus Letras *Inter gravissimas*, 3 de Febrero de 1838.

los Romanos Pontífices no han cesado de mirar con singular benevolencia, afecto y especiales beneficios; y cuando se ha visto que amenazaba algún peligro en menoscabo y detrimento de la fé, la Santa Sede ha levantado sin pérdida de tiempo su voz para detener tanto mal. Aún parece escucharse aquel lenguaje solemne con que se expresó nuestro antecesor Gregorio XVI, de feliz memoria (1), cuando en la Rusia, que, como es sabido de todos, se encontraba en la más cruel situación, y que aún hoy tanto lamentamos, se vió arrancar miserablemente del gremio de la Iglesia católica más de tres millones de personas.

»Igualmente no le ha faltado la protección de la Silla Apostólica á la nación rutense (ó rusa) cuando graves y largas cuestiones se agitaban, no sin detrimento de la caridad cristiana, en la provincia eclesiástica de Leopold á causa de la diversidad de disciplina y ritos, y á causa de las mútuas relaciones que existían entre los eclesiásticos del rito latino y del rito griego; controversias que por un convenio ó acuerdo propuesto por los Obispos de uno y otro rito, y sancionado por un decreto de la Santa Congregación de Propaganda Fide para los negocios del rito dado en 6 de Octubre de 1863, fueron arregladas felizmente.

»Pero el triste estado en que se encuentra esta misma provincia, y particularmente el país próximo á la diócesis Chelm, reclama segunda vez y con justicia toda nuestra solicitud y cuidado. Recientemente hemos sabido que entre los católicos del rito greco-ruso se habia suscitado una controversia punible sobre cosas de Liturgia, y que entre ellos habia algunos clérigos que por el afán de novedad se proponían variar y reformar de su propia autoridad las ceremonias sagradas, aceptadas unas por el largo uso ya, y otras confirmadas solemnemente por la sancion del Concilio de Zamosk, que a Silla Apostólica ha aprobado (2).

»Pero lo que más nos aflige y llena nuestro corazón de tristeza, es la noticia que acaba de llegar á nosotros de la desgraciada situación porque está atravesando en estos momentos la diócesis de Chelm. Habiendo partido el Obispo de esta diócesis, que Nos poco tiempo hace habíamos elegido, y que sigue unido por el vínculo espiritual á esta misma diócesis, gozando de jurisdicción, un cierto pseudo-administrador, á quien Nos hace tiempo habíamos declarado indigno de ejercer el cargo episcopal, no ha tenido reparo en usurpar la jurisdicción eclesiástica, trastornándolo todo en la referida Iglesia, y principalmente confundiendo y perturbando la Liturgia sancionada por los Cánones.

»Llenos de pesar tenemos á la vista las letras-circulares dadas en 20 de Octubre de 1873, en las que este infeliz pseudo-administrador no ha tenido reparo en alterar el ejercicio del culto divino y la sagrada Liturgia, con intencion evidente de introducir en la católica diócesis de Chelm la Liturgia cismática; y para engañar á los sencillos é ignorantes, y para llevarlos con más facilidad al cisma, no ha dudado un momento en aducir, como pruebas en su favor, algunas Constituciones de la Silla Apostólica, violentando su sentido.

(1) Alocucion pronunciada en el Consistorio del 22 de Noviembre de 1839.

(2) Benedicto XIII, en su *Breve Apostolatus officium*, 19 de Julio 1724.

»Es claro á todas luces que lo que sobre Liturgia se ordena en las precitadas Letras es nulo y de ningun valor, y Nos, en nombre de nuestra autoridad apostólica, las declaramos írritas y de ningun valor. Pues el referido pseudo-administrador carece completamente de jurisdiccion, porque ni el legítimo Obispo en su partida, ni la Silla Apostólica despues, le han confiado autoridad alguna, es claro y evidente para todos que *no habia entrado al rebaño por la puerta, sino que habia subido por otra parte* (1), y que debe considerársele como un intruso.

»Los Sagrados Cánones de la Iglesia mandan que se observen religiosamente los ritos legítimamente introducidos, puesto que «nuestros predecesores los Romanos Pontífices han tenido por conveniente, despues de un maduro exámen, aprobar y permitir ciertos ritos, en cuanto no sean contrarios á la fé católica, no sean un peligro para las almas y no se opongan á la honestidad eclesiástica;» pero al mismo tiempo declaran terminantemente estos mismos Cánones que á ninguno, absolutamente á ninguno le es permitido, sin consultar á la Santa Sede, hacer la menor alteracion en la Liturgia, como repetidas veces lo demuestran las Constituciones Apostólicas de que ya se ha hecho mencion.

»No tiene ningun valor el argumento de que estas innovaciones se hacen con el propósito de espurgar los ritos orientales y restituirlos á su primitiva integridad. Pues ciertamente la Liturgia rusa (rutenia) no puede ser otra más que la aprobada por los Santos Padres de la Iglesia, ó sancionada por los Concilios, ó introducida legítimamente por el uso con la aprobacion, ya sea expresa, ya tácita, de la Silla Apostólica; y si con el trascurso del tiempo se han introducido en la Liturgia algunas variaciones, esto no ha sido sin consultar á los Romanos Pontífices, y con evidente propósito de apartar esta misma Liturgia de toda mancha de cisma ó heregía, y determinar más los dogmas, como garantía de la integridad de la fé y aumentar el bien de las almas. Por lo que algunos hombres perdidos, bajo el astuto pretexto de depurar los ritos y devolverlos á su primitiva integridad, no se proponen otra cosa que preparar asechanzas á los fieles de la diócesis de Chelm, para apartarlos del gremio de la Iglesia católica y sacrificarlos al cisma y á la heregía.

»Pero en medio de las crueles angustias que por tantas partes nos rodean, nos llena de alegría y nos consuela el espectáculo heroico y grande dado recientemente á Dios, á los ángeles y á los hombres por los diocesanos de Chelm, que, despreciando los inícuos mandatos del pseudo-administrador, han querido sufrir toda clase de males y exponerse á perder la vida antes que hacer el sacrificio de la fé de sus padres y abandonar los ritos que han recibido de sus antepasados, y que ellos han declarado conservar siempre íntegros y sin alteracion alguna.

»Nos no cesamos de elevar nuestras súplicas al Dios elemento para que Él, que es rico en misericordia, haga descender un rayo de su divina gracia al corazon de aquellos que contra todo derecho trastornan la diócesis de Chelm,

(1) Cap. X, vers. 1.

dé fuerzas y valor á aquellos infelices católicos destituidos de todo auxilio y régimen espiritual, y que llegue pronto el consue lo de una paz tan deseada.

»En cuanto á vosotros, Venerables Hermanos, que con tanto celo é interés tan grande habeis aceptado el cuidado de los fieles rusos que se os ha encomendado, os suplicamos una y mil veces, en el nombre del Señor, conserveis religiosamente la disciplina litúrgica aprobada por la Silla Apostólica, ó que ha sido introducida teniendo conocimiento esta misma Silla y no se ha opuesto á ello; á oponerse con entereza á toda innovacion y á recordar á los párrocos y sacerdotes, bajo las penas más severas si fuese necesario, el exacto cumplimiento de los Sagrados Cánones sobre esta materia, y en particular los del Sínodo de Zamosé. Se trata, pues, de un asunto gravísimo, porque las innovaciones ilegítimas vienen á ser un peligro para la fé católica y redundan en perjuicio de la union santa de la Iglesia rusa. Por lo que ningun cuidado, ningun trabajo debe omitirse, nada debe dejarse de hacer para sofocar en su raíz qualquiera alteracion que en materia de Liturgia traten de llevar á cabo algunos hombres perversos. Nos esperamos que para conseguir esto no os ha de faltar la gracia de Dios.

»A este fin damos en el nombre del Señor la bendicion apostólica á vos, Venerables Hermanos, y á la grey que está confiada á vuestro cuidado.

»Dado en San Pedro de Roma á 13 de Mayo de 1874, año vigésimo octavo de nuestro pontificado.

PIO PAPA IX.»

Prescripciones legislativas en Inglaterra sobre el trabajo de las mujeres y los niños en las fabricas. La Cámara de los Comunes aprobó en la noche del dia 12 del pasado Junio, por una gran mayoría, la segunda lectura del *bill* que Mr. Cross, ministro de lo Interior, presentó para regularizar el trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas. Los debates que precedieron al voto fueron luminosos, presentando la singularidad de que, mientras apoyaron la ley los ministros y oradores conservadores y los representantes de las clases obreras, como el diputado Mundella, los políticos de la escuela de Manchester, entre ellos Mr. Fawcet, combatieron enérgicamente una medida tomada en beneficio del pueblo, proclamando el principio de que el Parlamento no debe mezclarse en determinar las relaciones entre obreros y fabricantes.

¡Es singular la idea que del gobierno de una nacion y del fin social tienen muchos pretenciosos reformadores!

Terminacion de las nuevas huelgas en Inglaterra. La huelga de los obreros agrícolas toca á su término en el Lincolnshire, y se espera en Inglaterra que este buen ejemplo sea seguido en los demás condados del Este. Hace tiempo se anunció que la Union de los obreros agrícolas del condado de Lincoln habia decidido que el minimum de salario debía fijarse en 18 chelines por

semana; que en caso de negativa principiaria la huelga, despues de dar aviso á los arrendatarios con ocho dias de anticipacion, á menos de convenio en contrario; y por último, que la huelga no se estenderia á todo el condado, sino que seria parcial. Parece que á los arrendatarios, no tanto les disgustó el aumento de salarios pedido, como las otras dos resoluciones tomadas. Temieron que sus obreros se declarasen en huelga en los momentos en que el trabajo apremiase, por ejemplo, ocho dias antes de la recoleccion, y comprendieron el peligro que habia para ellos con las huelgas parciales, que podian prolongarse indefinidamente, merced á los subsidios suministrados á los huelguistas por los obreros que continuaban trabajando. En su consecuencia, la Asociacion de arrendatarios del condado habia votado que fuese despedido todo obrero que continuara perteneciendo á la Union, esperando por este medio destruir esta. El proceder de ambas partes fué generalmente censurado en Inglaterra. Comprendíase que hubiera un conflicto y una huelga por cuestion de salarios, pero se juzgaba excesivo de parte de los obreros denunciar la huelga con solo ocho dias de anticipacion y establecerlas parciales, y se juzgaba á la vez abusiva la pretension de los arrendatarios de destruir la Union de los obreros. Este juicio de la opinion ha sido aceptado por los interesados. Varios miembros del Comité de Lóndres han hecho admitir á los obreros del Lincolnshire una regla nueva, que será sometida á la aprobacion de la próxima Junta de la Union, y segun la cual el intervalo entre la denuncia de la huelga y el principio de esta será igual á la duracion del contrato de compromiso del obrero; es decir, de una semana, de un mes, ó de tres meses, segun convenio. La Asociacion de arrendatarios ha contestado á esa indicacion que no tenia el menor deseo de destruir la Union obrera. Una vez adoptadas estas bases, se ha decidido que los obreros de la Union se abstendrian de declararse en huelga, los arrendatarios de negar trabajo á los miembros de la Union, y además que la cuestion de los salarios quedaria aplazada. El 22 fué aprobada esta resolucion en Lóndres para los obreros del Lincolnshire por el Consejo de la Union federal obrera y recomendada á los obreros de los demás condados del Este. Por último, lo Asociacion de arrendatarios del Lincolnshire ha decidido poner en estudio la creacion de un centro de conciliacion, destinado á prevenir nuevas huelgas. Todo hace esperar, por lo tanto, que gracias á la prudencia de los obreros y de los arrendatarios, quede libre Inglaterra de este grave conflicto, que era un peligro para la agricultura y que tendia á destruir las antiguas y buenas relaciones sociales entre las dos clases en aquel afortunado pais.

Nuevo periódico. Con el título de *La España Católica* comenzó á publicarse en Madrid el dia 6 del mes presente un importante diario, cuyo nombre pudiera decirse que es su programa. Ageno á los partidos de la política militante, tiene ya en la prensa diaria esta correspondencia de carácter con nuestra Revista. El nombre de su ilustrado director, D. Alejandro Pidal y Mon, y los de sus colaboradores contribuyen por fin á inspirar la confianza y simpatía, que há menester toda nueva publicacion, y de las cuales creemos que gozará esta desde su nacimiento.

Le deseamos próspera y robusta vida.